

boletín  
**ambiental**

Mayo de 2009

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **75**

El Territorio: Más Allá de las Fronteras Político - Administrativas  
Parte I



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA  
SEDE MANIZALES

# El Territorio: Más Allá de las Fronteras Político - Administrativas

HENRY GONZÁLEZ GONZÁLEZ  
Estudios en Ingeniería Ambiental  
Encargado del Sistema de Gestión Ambiental  
Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

La planificación territorial debe abordarse no desde los límites político – administrativos, sino desde las interacciones sociales y naturales. La cuenca y los ecosistemas son parte esencial de lo que hoy debe ser el ordenamiento territorial.

El estado actual del territorio nacional y las tendencias que en él se manifiestan obedecen a una multiplicidad de factores que en mayor o menor medida inciden en el complejo proceso de configuración territorial. La estrecha relación que se presenta entre las diferentes dinámicas naturales y sociales, dificulta la labor de identificación de aquellos conflictos ambientales que constituyen la esencia de la problemática, objeto de atención por parte del proceso de ordenamiento ambiental del territorio.

Al considerar dicho proceso como inseparable de procesos más complejos de planificación y gestión, la identificación de nudos críticos alrededor de los principales conflictos ambientales, nos permite examinar las interrelaciones de las más importantes dinámicas naturales y sociales e identificar aquellas sobre las cuales debemos incidir, con el propósito de orientar y regular los procesos de ocupación, apropiación y uso del territorio y del patrimonio natural, para garantizar su adecuado aprovechamiento y avanzar hacia el desarrollo sostenible.

En este sentido, se presentan a continuación los nudos críticos que constituyen el ámbito de intervención por parte de la política nacional de ordenamiento ambiental del territorio, y que exigen la acción integral de las diferentes esferas del Estado y de la sociedad civil:

- 1. Los usos insostenibles del territorio y la transformación de ecosistemas
- 2. El crecimiento urbano
- 3. La nueva ocupación de áreas de alto valor ecosistémico y cultural
- 4. El deterioro y la disminución de la oferta hídrica

La mayor parte del territorio nacional ha sido sometida a usos no sostenibles, que dan como resultado una disminución de la capacidad productiva de los ecosistemas por destrucción de biodiversidad, erosión, sedimentación, contaminación de suelos y aguas, y afectación del balance hídrico de las cuencas, entre otras razones.

La mayor parte de las regiones y unidades biogeográficas, se encuentra en avanzado estado de transformación y algunas no conservan un solo fragmento de vegetación natural de tamaño significativo, lo que indica que desde el punto de vista de conservación de ecosistemas, especies y estirpes genéticas, este recurso pudo haberse perdido o estar en grave riesgo. Así mismo, los estudios sobre el estado de conservación de los principales biomas y ecosistemas revelan que, algunos de los más deteriorados y casi extinguidos del país, son los bosques secos; y en grave peligro de desaparición, los bosques andinos y

subandinos, así como las sabanas caribeñas, cuya biodiversidad se encuentra altamente amenazada.

Apesar de que el país aún mantiene gran parte de su territorio continental con los ecosistemas originales, cerca del 50% de los municipios no presenta relictos de vegetación natural mayores de 300 hectáreas, por lo que pueden considerarse como total y radicalmente transformados; un poco más del 20% de los municipios conserva menos del 30% de su área y cerca del 10% conserva más del 70% de su territorio, parte de ellos localizados en la Amazonia. Los municipios más transformados se encuentran en las regiones Caribe y Andina, donde se concentra la mayor parte de la población nacional y es más elevada la demanda de servicios ambientales. /

De este panorama es especialmente importante, la asimetría en la distribución de las áreas conservadas y la desproporción entre la demanda humana de bienes y servicios ambientales respecto a la capacidad de las regiones para soportarla, situación que resulta especialmente preocupante en las regiones Caribe y Andina, altamente transformadas en relación con las regiones de la Amazonia, Orinoquia y Pacífica, cuya consecuencia es un precario estado de los procesos ecológicos de soporte del desarrollo y una creciente inseguridad ambiental.



■ Erosión.  
Suelos del Valle del  
Cauca.  
H González

La transformación de zonas boscosas para el establecimiento de actividades agropecuarias ha generado problemas ambientales que inciden en el bienestar de la población y el desarrollo nacional.

El bosque húmedo tropical localizado principalmente en las regiones del Pacífico, la Amazonia y los valles interandinos se ha afectado significativamente por los usos que la población ha dado a estos ecosistemas, basados en prácticas extractivas de recursos naturales renovables y no renovables, tala y quema para la implantación de cultivos civilizadores que luego son reemplazados por pastos para ganadería extensiva en la mayoría de los casos, usos insostenibles que provocan deforestación, erosión, sedimentación, alteración del ciclo hídrico y destrucción de la diversidad biológica

con sus efectos sobre recursos que no se conocen suficientemente.

En la región Pacífica se han establecido cultivos comerciales como palma africana, cacao, coco, caucho, banano y plátano. En la Amazonia, el establecimiento de cultivos de coca en las últimas décadas ha agudizado este proceso de deforestación, y ha contribuido significativamente a la implantación de usos no sostenibles, con sus correspondientes efectos que deterioran el medio natural. La zona de ladera, de población tradicionalmente campesina con sistemas mixtos de producción agropecuaria ha sufrido un proceso de transformación hacia la ganadería extensiva, lo que provoca el crecimiento de eriales y agudiza la erosión natural.

El establecimiento de cultivos en las vertientes cordilleranas en especial de café produjo la destrucción de gran parte del bosque andino, lo cual se agudizó con la introducción de variedades a cielo abierto que acabaron con los bosques de sombrío, afectando la biodiversidad, los suelos, las aguas y demás recursos, como consecuencia del monocultivo, de la exposición a factores erosivos, de la contaminación por uso indiscriminado e intensivo de agroquímicos y de los vertimientos de residuos provenientes del beneficio del café. Esta dinámica es reproducida igualmente en la actualidad por efecto de los cultivos de uso ilícito, como la amapola.

Como resultado de las diversas formas de sobreexplotación y manejo inadecuado de las laderas, la erosión severa afecta cerca de tres millones de hectáreas en la región andina provocando una creciente sedimentación de rondas hídricas. La introducción del cultivo de la amapola en las zonas altas de las cordilleras está provocando cambios de uso del suelo en áreas de gran fragilidad ambiental, con efectos que deterioran ecosistemas de gran importancia para el bienestar de la población y el desarrollo de la sociedad.

La transformación de la agricultura como producto de la revolución verde provocó la ocupación intensiva de grandes áreas en los valles interandinos,

en el Caribe y en el piedemonte orinocense, consolidó un sector importante de agricultura comercial, pero introdujo prácticas productivas con serios efectos sobre el ambiente. La implantación del monocultivo, el uso intensivo de agroquímicos para fertilización y control de plagas y enfermedades y las labores mecánicas de preparación del suelo produjeron pérdida de biodiversidad, agotamiento de los recursos nutricionales, compactación y contaminación del suelo, y contaminación de aguas, entre otros efectos.

El crecimiento urbano considerado como un asunto de singular importancia para el ordenamiento ambiental del territorio, con la consecuente expansión de las grandes ciudades y los fenómenos de conurbación y metropolización, estrechamente relacionados con procesos de crecimiento y concentración industrial, provocan un incremento considerable en la demanda de bienes y servicios ambientales, con el riesgo implícito de rebasar la capacidad de la oferta natural de la región en que se localizan.

El intenso proceso de urbanización del país ha generado grandes problemas ambientales, asociados con: cambios de uso en áreas de potencial agropecuario; incremento en la demanda de energía y agua, cuya satisfacción genera problemas en otras áreas dife-

rentes a las beneficiadas; demanda creciente de servicios públicos de alcantarillado, disposición de basuras, vías y transporte, los cuales implican una mayor presión sobre ecosistemas estratégicos, comprometiendo buena parte de la capacidad de carga de regiones muy vastas; concentración de establecimientos industriales en las grandes ciudades y áreas aledañas con sus consecuentes procesos de contaminación visual y de ruido, transformación del paisaje, cambio de uso del suelo en el interior de las zonas urbanas, áreas aledañas y municipios vecinos por expansión urbana y explotación de materiales de construcción, y asentamientos subnormales en zonas de riesgo o de fragilidad ambiental.

La industrialización del país aceleró el proceso de urbanización, lo que produjo mayores niveles de concentración de población, de oportunidades de trabajo y de servicios sociales, al tiempo que la demanda de todo tipo de bienes y servicios. La expansión de los cultivos comerciales con la modernización de la economía rural a mediados del presente siglo, ejerció una fuerte presión sobre la economía campesina originando su descomposición, hubo mayor concentración de tierras en el área rural y fuertes corrientes migratorias se dirigieron a las ciudades en una proporción considerable.

Este crecimiento urbano no afectó las ciudades grandes e intermedias por igual; la población se concentró con mayor peso en las grandes ciudades en donde tomaron cuerpo procesos de conurbación y metropolización que articularon los asentamientos periféricos a los centros mayores, produciendo una expansión que llevó a ocupar áreas rurales de alta productividad agropecuaria. Para 1993, las cinco principales ciudades del país: Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Cartagena en su orden - concentraban el 30% de la población y de ellas, las tres primeras albergaban el 25%.



**Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -**  
*Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax: 8863182*  
*Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas*  
*<http://idea.manizales.unal.edu.co>*  
*[idea\\_man@unal.edu.co](mailto:idea_man@unal.edu.co)*